

El ser dejando de ser en la investigación social: Hacia una ontología dinamicista

The being stopping being in social research: towards a dynamic ontology

Yanett del Valle Polanco-Borges¹

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.

ypolancoborges@gmail.com

Código Orcid: 0000-0001-9335-5086

Recibido: 4/7/2019. Aceptado: 2/10/2019.

Resumen

El problema principal que enfrenta actualmente la investigación en las ciencias sociales, y en general en las ciencias humanas, y su metodología, tiene un fondo esencialmente epistémico, pues gira en torno al concepto de “conocimiento” y de “ciencia” y la respetabilidad científica de sus productos: el conocimiento de la verdad y de las leyes de la naturaleza. El cuestionamiento está dirigido, especialmente, hacia el “logos científico tradicional”, es decir, hacia los criterios que rigen la “cientificidad” de un proceso lógico y los soportes de su racionalidad, que marcan los límites inclusivos y exclusivos del saber científico. En la actualidad académica se ha vuelto imperioso desnudar las contradicciones, las aporías, las antinomias, las paradojas, las parcialidades y las insuficiencias del paradigma que ha dominado, desde el Renacimiento, el conocimiento científico. En este sentido, urge que la investigación se contagie de una atmósfera de construcción constante, que emerja de la multiplicidad del ser del proceso investigativo.

Palabras clave: Ser, investigación social, ontología dinamicista, devenir, epistemología.

Abstract

The main problem facing current research in the social sciences, and in general in the human sciences and its methodology, is essentially epistemic, since it revolves around the concept of “knowledge” and “science” and scientific respectability of its products: knowledge of the truth and the laws of nature. The questioning is directed, especially, towards the “traditional scientific logos”, that is, towards the criteria that govern the “scientificity” of a logical process and the supports of its rationality, which mark the inclusive and exclusive limits of scientific knowledge. In the academic world, it has become imperative to bare the contradictions, the aporias, the antinomies, the paradoxes, the partialities and the insufficiencies of the paradigm that has dominated scientific knowledge since the Renaissance. In this sense, it is urgent that research be infected with an atmosphere of constant construction that emerges from the multiplicity of being of the research process.

Keywords: Being, social research, dynamic ontology, becoming, epistemology.

1. Licda. en Educación, mención Administración Educacional. (Universidad de Carabobo, UC) Magister en Educación Superior mención Administración Educacional.(Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Upel). Doctora en Ciencias de la Educación menciones al Mérito y Publicación (Universidad Santa María). Doctora en Ciencias de la Educación, mención Publicación. (Universidad de Carabobo). Cursos Postdoctorales: Epistemología de la Ciencia e Investigación Educativa.(Upel). Profesora titular de la UC.

La ciencia es un factor de influencia sociocultural, es el resultado de la elaboración intelectual de las personas, resume el conocimiento de estos sobre el mundo que les rodea y surge en la actividad conjunta de los seres humanos en la sociedad. La ciencia es un instrumento que contribuye a la solución de los problemas del ser humano en su relación con su medio, a partir de los principios, categorías, leyes y teorías; los cuales constituyen el contenido fundamental de toda ciencia y, a su vez, permiten explicar un fenómeno o proceso específico, y en última instancia, puede convertirse en objeto de investigación científica.

Además, la ciencia, como sistema de conocimientos, se adquiere como resultado del proceso de investigación científica acerca de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento; condicionado históricamente y tiene como base la práctica histórico-social de la humanidad. Ella surge, dada la necesidad del individuo de darle solución a los problemas manifestados en su vida cotidiana, en su relación con los demás en la sociedad y con la naturaleza; de conocerla, para transformarla y ponerla en función de satisfacer sus requerimientos e intereses.

El período histórico que nos ha tocado vivir, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, podría ser calificado con muy variados términos, todos, quizás, con gran dosis de verdad. Me permito designarlo con uno: el de urdimbre, incertidumbre en las cosas fundamentales que afectan al ser humano no solamente estamos ante una crisis de los fundamentos del conocimiento científico, sino también del filosófico y, en general, ante una crisis de los fundamentos del pensamiento. Y eso, precisa y paradójicamente, en un momento en que la explosión y el volumen de los conocimientos parecieran no tener límites. La búsqueda y la constante inquietud son connaturales al cognoscente. A decir verdad, al estilo de Hume, si hay una vivencia de pérdida del sujeto en un mar de complejidad.

“Estamos llegando al final de la ciencia convencional”, señala Prigogine (1994: 40); es decir, de la ciencia determinista, lineal y homogénea, y presenciamos el surgimiento de una conciencia de la discontinuidad, de la no-linealidad, de la diferencia y de la necesidad del diálogo.

El cuestionamiento está dirigido, especialmente, hacia el “logos científico tradicional”, es decir, hacia los criterios que rigen la “cientificidad” de un proceso lógico y los soportes de su racionalidad, que marcan los límites inclusivos y exclusivos del saber científico, así, Heisenberg (1990: 121), uno de los creadores de la teoría cuántica, dice al respecto: “Es precisamente lo limitado y estrecho de este ideal de científicidad de un mundo objetivo, en el cual todo debe desenvolverse en el tiempo y en el espacio según la ley de la causalidad, lo que está en entredicho”. Relación superada por los discursos de los físicos que han descubierto un mundo donde la sencilla o simple relación causa-efecto es una ingenuidad.

De lo anterior se desprende que, en el mundo científico y en especial en las ciencias humanas se atraviesa por momentos de incertidumbre producto de la inadecuación de las rígidas estructuras metodológicas heredadas del positivismo a la naturaleza dialéctica y vincular del comportamiento humano. Estamos en presencia de una nueva dimensión en la revalorización de lo humano, con inestimables consecuencias en los planos epistemológicos y metodológicos. Esta discusión no es nueva y se inscribe en el debate que, sobre el papel protagónico de los paradigmas en la producción del conocimiento científico, impulsó con fuerza y novedad Thomas Khun. Su planteamiento sobre el avance de la ciencia en “zigzag”, refiriéndose, explícitamente, a las dudas, discontinuidades e incertidumbres manifiestas ante la aparición de un nuevo descubrimiento, constituye un interesante proceso pleno de complejidad. Se impone una revisión de los cimientos de la arquitectura científica, consideración de indudable validez en las ciencias humanas.

La reflexión anterior, supone nuevos modos de hacer y pensar la ciencia y sobre la ciencia que van tomando

cuerpo de paradigma diferencial (o matriz disciplinar en términos kuhnianos), consecuente con la nueva postura de la persona como sujeto-objeto de conocimiento científico y de sus inseparables vínculos relacionados con el entorno que lo rodea.

Los nuevos tiempos y los avances cualitativos en las ciencias humanas y sociales van conformando nuevos escenarios que por sus características ya no es posible abordarlas con las metodologías tradicionales, por constituir problemáticas provenientes de concepciones y tratamientos dados a lo humano, centradas en la valoración cuantitativa y objetivista de la realidad, que al ser explicadas con sus mismos patrones metodológicos caen en un círculo vicioso o dejando el verdadero problema: el humano, fuera de cualquier posible solución.

En este contexto discursivo, no podemos obviar que la relación entre la persona y su realidad es un hecho material y concreto; se origina para solventar sus necesidades básicas de sobrevivencia y está condicionada por el desarrollo alcanzado en los medios cognoscitivos y técnicos para un determinado momento histórico; por otra parte, está afectada por las características ecológicas y culturales en las que está inmerso. Las concepciones del ser humano sobre sí mismo y de sus relaciones con el mundo, constituyen también hechos reales y objetivos, aun cuando los mismos le sean intangibles e inconscientes; podemos entenderla como una relación epistémica, de tal manera que va más allá del mero estudio de los elementos de mediación teórica (Castañeda, 2003).

Sin duda alguna, la institución social y su base ideológica se perpetúan a través de poderosos intereses al llevar adelante la aplicación del mecanismo de socialización, que asumen al individuo y al colectivo, en una relación tácita de perpetuación de la forma tradicional de estructurar el pensar. Las interpretaciones de la realidad han operado dentro de límites determinados, ofreciendo seguridad a la persona, siendo ésta la sobrevivencia del enfoque epistemológico.

El halo de seguridad causado por los paradigmas explicativos, dificulta la aceptación de nuevas formas de construcción del pensamiento, dificultándose la aceptación de puntos de vista y concepciones novedosas. Al perpetuar el mecanismo tradicional fundamentado en la institucionalidad social, el ser humano ha perdido su horizonte. Es actor y es fin de sus propias acciones parafraseando a Protágoras de Abdera (484-410 a.C.) “el hombre es la medida de todas las cosas”.

Independientemente de los juicios de valor en torno al mecanismo de subordinación de la persona, éste ha servido de base para la consolidación de la sociedad actual. Ella misma ha permitido que éste evolucione dentro de los límites de seguridad impuestos por su supervivencia hasta alcanzar un alto nivel de conciencia de su realidad y de sí mismo. Ahora, es menester tomar conciencia de que la sociedad no podrá cambiar mientras sus paradigmas de integrantes no acepten su cuota de responsabilidad individual y colectiva.

Para alcanzar este objetivo es indispensable interpretar a la humanidad y su realidad. Se hace necesario que la humanidad tome conciencia de su rol protagónico en la interpretación y construcción del conocimiento. Es menester devolverle su capacidad de crear, de ser constructor de su propio futuro, haciendo de este deseo una voluntad consciente e intencionada.

En la misma medida que la persona invierte tiempo y esfuerzo en la búsqueda de explicaciones, va tomando conciencia de sí, en un proceso dialéctico de auto comprensión, mientras interviene su realidad recibe respuestas a sus concepciones teóricas y de sí mismo. Surge la concepción epistemológica, en otras palabras, el concepto que describe el proceso racional comprensivo entre él y su mundo real. Este proceso se construye sobre la base de la experiencia, de lo vivencial, sobre una explicación de la relación entre el mundo real y el sujeto con incidencias cruciales sobre el conocimiento.

Es en este contexto que en la actualidad podemos apreciar cómo entre metodólogos y epistemólogos existen diferentes posiciones cuando se pretende orientar la investigación, bajo la guía conceptual de la postura filosófica tradicional, como el único punto de vista posible para abordar la realidad. Se pretende educar bajo una única estructura del pensamiento, válida universalmente y para todos los tiempos. De esta manera, la educación se convierte en un instrumento de perpetuador de estructuras de pensamientos dependientes. Se buscan y difunden “verdades”, leyes, conceptos, utilizados de manera dogmática, para atar el pensamiento creativo a un determinado enfoque, doctrina, teoría o filosofía envueltos en un halo de cientificidad. Con todo ello, se ha perfilado el ser de la investigación científica como inmutable, sujeto permanentemente a una racionalidad hegemónica impuesta y asumida como ley (Hurtado y Toro, 1999).

Es el momento para que la educación asuma el objetivo de fomentar y estimular la emoción del descubrimiento, promoviendo en el estudiante la búsqueda de puntos de vistas pertinentes y creativas ante los permanentes retos planteados por su entorno. La investigación, como actividad inherente a la producción de conocimiento, es un componente fundamental del proceso educativo, convirtiéndose en el vehículo y fuente de energía de una episteme centrada en la realidad. Ahora bien, la realidad expresa diversas dimensiones, puede ser percibido de distintas maneras, pero la percepción es expresión de relaciones profundas, complejas y, a veces paradójicas, en contextos dinámicos. Sin embargo, la realidad es un contexto, comprensión, objeto de estudio, tan sólo son evidencias de una realidad de la cual todos y cada uno son eventos constituyentes. Bajo este principio funciona la integralidad.

Las ciencias humanas, constituyen campos del saber que se encargan de abordar el estudio de realidades muy complejas que se tornan en totalidades o sistemas dinámicos; por ello, para producir conocimiento en este campo es necesario ir en búsqueda de una ontología dinamicista de la investigación.

En consecuencia, el proceso de investigación científica, como una síntesis de expresiones dinámicas de su totalidad, que se integran en torno a los sentidos que las mismas van adquiriendo para los sujetos que construyen el proceso, razón por la cual puede ser considerado como una construcción individual y social y en ese sentido es preciso e indispensable apuntar que el proceso va asumiendo una especificidad en relación directa con quién o quiénes lo construyen (Zaá, 2004).

Al observar cómo se mantienen los sistemas rígidos de producción y uso de conocimientos y las acciones investigativas basadas en una axiomática que no genera dinámicas, ni apertura en los sujetos, estas inquietudes se consideran adecuadas al constatar cómo se deterioran cada vez más las relaciones entre los sujetos, de éstos con el ambiente y con los tejidos y tramas ecológico/sociales; no sólo por la contaminación y polución material, sino además, por la incapacidad de interrogarnos, por el desconocimiento discriminador e injusto, por la pasividad de todos los sectores respecto a situaciones conflictivas que fragmentan, distraen, descentran y desplazan miradas, discursos y acciones, con el fin de invisibilizar las reales contradicciones y los antagonismos producto de procesos de posesión y singularización intolerantes.

Los contextos socio/culturales cada vez más complejos, las políticas y modelos que se imponen en el orden de lo económico, ambiental y político llevan a agudizar la marginalidad, la exclusión, la devaluación de los sujetos y su desagregación. Las dinámicas educativas, el espacio escolar, sus escenarios y entornos, sus adentros/afueras y sus tiempos no son ajenos a esta realidad.

Por ello, el reclamo actual, parte de la necesidad de recrear una concepción epistemológica basada en lo complejo que comprende al sujeto en todas sus dimensiones de existencia, como un sujeto que piensa, siente,

interpreta, planifica, elige y actúa. Para ello, se requiere reconocer:

- La existencia un componente ideológico-político subyacente en la investigación social: investigar exige de una toma de posición ante las problemáticas.

- Las problemáticas deben ser abordadas desde una plano crítico y comprometido.

- El investigador social y educativo no puede ser un objeto para la reproducción sino el sujeto que busca la transformación.

- Lo humano en la dimensión de las prácticas sociales no puede ser generalizable, ya que cada práctica es una manifestación de carácter particular en lo cultural y cada acción humana lleva una intencionalidad que se entiende en el plano de lo subjetivo y por los significados que los actores les otorgan a sus acciones (Eco, 1999).

Declarar la existencia de un componente ideológico-político en la investigación social pasa por reconocer también que no existe neutralidad científica, ni en el modo de producción del conocimiento, ni en los resultados derivados de él. Esto abre la posibilidad para la utilización de métodos alternativos de investigación, ya que lo fundamental no es un método en sí, sino el problema planteado. El método sigue al problema y nunca viceversa, sigue a la realidad y no a las declaraciones explícitas de sus realizadores.

En tal sentido, la realidad, y específicamente la vinculada al ámbito social, se entiende como construcción cotidiana estudiada en una perspectiva dialéctica en la que la investigación y la sociedad se definan como mutuas construcciones que se transforman la una a la otra en la interacción de su mundo: elabora, reelabora y desecha cada día construcciones subjetivas de ese mundo. Estas elaboraciones -de carácter simbólico- se expresan mediante el lenguaje, en la comunicación que se da en la intersubjetividad, producto del encuentro con los otros.

Lo ontológico ahonda en la constitución significativa que hace del sujeto, sujeto de saber, verdad y poder. Lo ontológico remite a la actividad parlante de los seres humanos, afirmando que están constituidos e instituidos por la ley del lenguaje; por lo tanto, las actividades humanas, y entre ellas la investigación, siempre están enmarcadas en campos de sentido, es decir, atravesadas por principios de normatividad social, subsumidas por la lógica de la “eficacia simbólica” en la diseminación seguida a la configuración de una ecosofía mental. De esta manera, lo que decimos y hacemos por absurdo, irracional, inconsciente que sea, siempre tendrá una pizca de sentido, un valor semiológico social.

En consecuencia, la dimensión ontológica de la investigación le procura un sentido existencial de tipo cosmológico al mundo de la vida de los decires y haceres humanos de los individuos, a los grupos y a las colectividades. Y este proceso es esencialmente dinámico, por cuanto tales decires y haceres cambian permanentemente, tal como lo decía Heráclito, lo único permanente es el cambio.

La investigación científica es un proceso, término que significa dinámico, cambiante y continuo. Este proceso está compuesto por una serie de etapas, las cuales se derivan unas de otras. Por ello al llevar a cabo un estudio o investigación, no podemos omitir etapas. Según Hernández, Fernández y Baptista (2000), quienes dudan de este requisito pueden pagar distintos precios: que la investigación resultante no sea válida o confiable o, que no cumpla con los propósitos por los cuales se realizó, por lo que deja de ser científica.

Así pues, la investigación científica como proceso dinámico, cambiante y continuo, no es ni simple ni lineal. Este proceso está compuesto por una serie de etapas interconectadas entre sí, unas se derivan de otras. De allí, que la investigación en ciencias sociales debe estar signada por una ontología dinamicista. De igual forma, la ontología dinamicista de la investigación social, asume como eje de su visión ontológica a la persona como un holos, una realidad total, capaz de trascender los dualismos, las dicotomías y la dialéctica, para

propiciar comprensiones integradoras y conciliadoras (Hurtado de Barrera, 2010). Pero también la persona está deviniendo, esto es, está siendo en todo momento, es un tránsito permanente de ser menor a ser más.

Para entender la esencia del proceso investigativo, su ser y su dejando de ser, la concepción y el desarrollo de las ciencias exige una epistemología que no sea dominante, que no pretenda regir las ciencias desde afuera, sino más bien una epistemología unida a la producción misma de la ciencia, hecha por los mismos investigadores en sus propias disciplinas, que permanentemente se aproximen a las epistemologías de las otras disciplinas científicas. Esta concepción de la epistemología como reflexión-vigilancia interna de la ciencia sobre sus procedimientos y sobre sus resultados, es la única que respetará el carácter constantemente abierto de las ciencias, sin importarle exigencias dogmáticas e ilusorias de cercanía.

En esta línea discursiva, es necesario comprender que entre la investigación y lo social hay un ir y venir recursivo, es decir, quien investiga está nutriendo a las ciencias sociales, pero también está nutriendo a la ciencia universal. En este principio de complementariedad, todas las ciencias están aportando tanto al conocimiento, a la reflexión, a la enseñanza, como a la educación en general.

La investigación es un escenario para pensar, para recrearse, para recrear ideas, para crear nuevos senderos, para descubrirnos a nosotros mismos como personas y redescubrir a la humanidad. En este sentido, la investigación es un proceso cambiante, dinamizador del ser en devenir, de ese ser que traspasa el escenario de la modernidad para ir en pos de un escenario entretejido, amalgamado, de nuevos pensamientos, de materia e inmaterial, para seguir pensando el universo, para seguir recreando el universo. Por lo tanto, esta reflexión busca dar énfasis a la investigación científica en una ontología dinamicista, ubicada en el ser en devenir, que es conocimiento en devenir, que es investigación en devenir, que es universal en devenir.

Una ontología dinamicista del proceso investigativo es integral, no concibe parcelas, por ello no se plantea que es cada cosa. El pensamiento que compartimenta, recorta, aísla, permite a los especialistas y expertos ser muy cumplidores en sus compartimientos y cooperar eficazmente en sectores de conocimiento no complejos. Pero la lógica a la que obedecen extiende sobre la sociedad y las relaciones humanas, las restricciones y los mecanismos inhumanos de la máquina artificial, y su visión determinista, mecanicista, cuantitativa y formalista ignora, oculta o disuelve todo lo subjetivo, afectivo, libre y creativo.

Para finalizar esta reflexión, es importante señalar que una ontología dinamicista, es aquella donde todo fluye y los fenómenos y eventos constituyen una unidad de contrarios: ser y no ser. Los esfuerzos de una propuesta ontológica como la expuesta, marchan en dirección contraria a todo vestigio de racionalidad moderna. Sin embargo, la apuesta está echada y toda nuestra energía intelectual está empeñada en la exploración de los campos fantasmáticos del conocimiento y sus caprichos. Hacemos lo que hacemos comprometidos con una reflexión con destino. Nuestro amor por el conocimiento no es tan desinteresado como para trabajar en cualquier dirección y para cualquier postor. Aquí la noción de compromiso marca el ritmo, a pesar de todo lo problemático que resulta medir, comparar, seleccionar, juzgar.

Aun así, creemos que una investigación con ontología dinamicista, centrada y un debate teórico con destino, garantizan que la lógica interna del trabajo intelectual no se convierta en juez y parte de todo cuanto hacemos. En medio de la deriva de criterios echamos mano a la única regla que nos justifica: construir un espacio colectivo para pensar la emancipación, deconstruir la gramática de la dominación en todos los espacios donde aparezca. En este sentido, es necesario ir poco a poco puesto que el camino es largo.

REFERENCIAS

- Castañeda, G. (2003). *Metodología Crítica y Filosofía de la Ciencia*. Río de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Eco, Umberto (1991). *Conocimientos e Intereses*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heisenberg, W. (1990). *Cruzando las fronteras*. Material mimeografiado.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2000). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill. Tercera edición.
- Hurtado, I. y Toro, J. (1999). *Paradigmas y Métodos de la Investigación en tiempos de cambio* (2da. ed.) Edición Episteme Consultores Asociados C.A. Valencia – Venezuela. Clemente Editores.
- Hurtado de Barrera, J (2010). *Metodología de la Investigación. Comprensión Holística de la Ciencia*. Caracas/ Bogotá: Quirón/CieaSypal.
- Prigogine, I. (1994). *Paradigma de la Simplificación vs Paradigma de la Complejidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Najmarcovich, G. (2000). *Modelos y metáforas*. Madrid: Tecnos.
- Zaá, J. (2004). *El Ser en Devenir. Una aproximación filosófica. Ponencia presentada en el evento científico: Universidad e Investigación: Hacia una holovisión transformadora de la praxis investigativa en Educación Superior*. Valencia. Post-grado Universidad de Carabobo.